

**F
O
R
M
A
C
I
Ó
N**



EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA ENFERMEDAD

“ID Y CURAD” TEMA 12º
José Antonio Pagola

**D
E**

VISITADORES DE ENFERMOS

LA ASISTENCIA INTEGRAL AL ENFERMO - I

1- Algunos presupuestos: En este tema vamos a recordar algunos presupuestos y a sugerir líneas concretas de acción para caminar hacia una asistencia más integral del enfermo. En el trasfondo de este tema hay una convicción: Desde la concepción cristiana del hombre, la Iglesia ha de colaborar decididamente en la búsqueda de una salud más total e integral para el ser humano. Este puede ser su gran servicio a la salud de la humanidad en los próximos años.

a- La recuperación del sujeto: “Las enfermedades como tales no existen, nosotros solo conocemos hombres enfermos”. La afirmación es de un señor llamado **Ludolf von Krehl** y recoge muy bien una toma de conciencia cada vez más generalizada y de la que es necesario extraer importantes consecuencias. La “enfermedad” es un concepto abstracto que solo tiene existencia en el hombre concreto. Lo verdaderamente real es la persona enferma. Por eso, cuando la medicina se mira como una “ciencia de la naturaleza” que trata únicamente de la enfermedad, sin tener en cuenta la “persona enferma”, la enfermedad humana queda despojada de su carácter personal e histórico. El sujeto humano queda reducido a un organismo y se produce así una grave mutilación antropológica en el tratamiento médico.

Según Laín Entralgo, *“la biología humana es esencialmente distinta a la biología animal ...El hombre no **es** un organismo, **tiene** un organismo que pertenece a su ser. Es decir, tiene “**algo más**” que su organismo, de tal modo que los actos de su ser, requieren de la participación de su ser entero”.*

Por ejemplo, cuando la medicina pretende llegar a la esencia de la enfermedad, analizando los síntomas, detectando las causas o estudiando las consecuencias, no puede olvidar que todo eso se realiza en la historia concreta de una persona, que el pasado de esa persona ha tenido algo que ver en el nacimiento de la enfermedad y que las consecuencias de esa enfermedad tendrán una repercusión en su proyecto de vida.

Naturalmente no se trata de negar los grandes progresos que la medicina, entendida como ciencia de la naturaleza, ha traído en los últimos años y a lo largo del pasado siglo, ni se trata de ignorar su eficacia en la curación del organismo, se trata de recordar que la medicina no puede conducir al olvido del sujeto humano. La asistencia médica debe ocuparse no solo de la enfermedad, sino también del enfermo.

b– Visión integral del enfermar humano: Por otra parte, la enfermedad no es solo un problema bioquímico o una alteración de la biología de ese sujeto, sino una experiencia que afecta al ser humano en su totalidad. El enfermo no solo es “**un cuerpo**”. No es siquiera un “**ser viviente**”. Es una persona. Es decir, un ser dotado de inteligencia y libertad, portador de valores, relacionado con otros seres humanos, con un concepto de sí mismo y del mundo, con un proyecto de vida y con una responsabilidad frente a su propio destino.

Como decía el gran pionero de la medicina antropológica Viktor von Weizsäcker, “**la enfermedad del hombre no es la avería de una máquina, sino que la enfermedad y el enfermo son una misma cosa.**” De ahí la necesidad de atender a las diversas dimensiones del enfermar humano. No solo la dimensión **biológica**, sino también la **psicológica**, la **espiritual**, la **familiar** y la **personal y la social**.

La progresiva especialización de la medicina ha traído, sin duda, avances muy positivos en el conocimiento y en el tratamiento del organismo enfermo, pero puede conducir a una asistencia unilateral y fragmentaria que olvida la totalidad del cuerpo humano.

La medicina tecnificada y ultraespecializada de comienzos del siglo XXI está necesitada de una profunda revisión inspirada en una concepción antropológica del ser humano considerado como “totalidad integrada”. Como dice el prestigioso profesor Sandro Spinsanti: “**para recuperar la visión de la totalidad, es necesario caminar contra corriente respecto a la medicina contemporánea**”, que ha tomado el camino de la fragmentación y de la especialización. El terapeuta ha perdido de vista el hecho de que detrás de cada órgano enfermo, está la totalidad del sujeto.

c– Colaboración interdisciplinar. No basta con hablar de la humanización de la medicina. Es necesario precisar que esta no se realizará sino se promueve una colaboración interdisciplinar que atienda al enfermo en la totalidad de ser humano. Al hablar de la necesidad de encontrar una nueva visión que libere a la asistencia médica de su actual reduccionismo biotécnico, el Dr. G. Acevedo ha recordado no hace mucho, ese diálogo que debe canalizar las diversas disciplinas, para que actuando de forma centrípeta, colaboren a favor de la salud integral el hombre.



No se trata de ignorar la importancia de la ciencia bioquímica y de su gran aportación a la salud humana, se trata de completar y y enriquecer esa asistencia técnica desde otras disciplinas y ciencias humanas como la antropología, la psicología, la ética, la teología o la sociología. Dice Laín Entralgo que, en realidad **“no debe de haber necesidad ni dolor adonde el médico no llegue, y al menos, en espíritu, debe educarse respecto a tan inmenso ámbito y ejercitar sus ojos frente a la totalidad de cuanto en el hombre requiera ayuda”** (La Historia clínica”. Pág. 643)

Esta colaboración interdisciplinar requiere reconocer el carácter multidimensional de la asistencia al enfermo, asumiendo desde cada disciplina los propios límites y la propia responsabilidad en su atención integral. Ningún reduccionismo es legítimo en la asistencia al ser humano enfermo. Como dice una vez más el Dr. Acebedo, al elaborar y precisar el quehacer ante el hombre enfermo, **ninguna disciplina científica puede limitarse a tal o cual sector parcial, pretendiendo deducir de ello resultados totales”**. El reduccionismo en la asistencia al enfermo es en el fondo, un procedimiento pseudocientífico que no atiende a las necesidades del ser humano en su totalidad.

Con palabras más llanas y sencillas: El hombre enfermo tiene muchos aspectos enfermos: el físico o biológico, el psicológico, el familiar, el ético o moral, el social, el espiritual, etc ... No se podrá curar nunca totalmente si no atendemos a todos los aspectos.

DIALOGO

1-¿Has entendido el tema? ¿Tienes alguna dificultad para entender todo?

2-¿Qué has sacado en limpio? Explicáte.

3- ¿Estas de acuerdo con lo que propone este capítulo sobre la curación de los enfermos? ¿Por qué?

4- ¿Conoces algún caso en el que no se ha atendido a la curación total de la persona o alguna experiencia en ti mismo?

